

Proceso de toma de decisión educativo-laboral al egreso del octavo básico de jóvenes de sectores populares en Chile*

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXI, No. 1, pp. 103-123

Luis Eduardo González
C. Luz Latorre
Salomón Magendzo
PIIE

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es parte de una investigación acerca del proceso de decisión educativo-laboral que realizan los alumnos de sectores populares al finalizar el octavo básico (último año de educación básica); materialización de estas decisiones y aspiraciones para su vida futura. Está centrado en la comprensión del sentido que tiene para estos alumnos la decisión de seguir estudiando después de terminar el octavo básico o la de estudiar y trabajar.

Cuando decimos comprensión del sentido nos estamos refiriendo a poder acumular conocimiento relacionado con motivos, creencias, valores, actitudes y mitos que se encuentran en la base de la decisión. Se podría decir entonces que la decisión está configurada, entre otros, por fenómenos psicológicos que crean una estructura cognitivo-afectiva, producto de las características de la sociedad en que está inserto el individuo y de los eventos coyunturales que le toda vivir.

La decisión de continuar sólo estudiando o estudiar y trabajar al término del octavo básico puede ser analizada desde una doble perspectiva. Primero, como un fenómeno donde esencialmente hay una actitud en cuya base existen experiencias emocionales que no necesariamente son de carácter cognitivo-racional; de tal suerte que la decisión puede ser tomada sin evidencias informativas, sino más bien como respuesta emocional (Marchetti, 1988). Segundo, la decisión puede estar orientada por la información consciente que tiene el individuo. Esta información configura las

* Extractado de datos de una investigación realizada con fondos FONDECYT, concurso 1987.

creencias, motivos, ideas, elementos cognitivos que permiten la toma de decisión.

Sin embargo, sabemos que la cognición y el afecto generalmente forman una unidad inseparable. Se ha sostenido que toda cognición tiene algo de afecto y todo afecto algo de cognición (Opazo, 1988).

Finalmente, cabe reiterar que todos estos fenómenos de orden subjetivo-psicológico son producto de la influencia social que se ejerce sobre los individuos, y en cuya base están los intereses políticos y económicos que en nuestro medio social emanan de la cultura dominante. Entonces, los símbolos no son generalmente recreados sino más bien impuestos, y son contruidos para el bien de algunos y en desmedro de la mayoría.

La presente investigación centra su principal atención en estos aspectos simbólicos. Por tanto, nuestro estudio puede ser visto como el análisis de una situación social en la cual se encuentran involucrados símbolos que conllevan significados específicos.

I. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

1. Objetivos generales

1. Comprender el sentido que tiene para los alumnos y apoderados (padres o tutores) de sectores populares la decisión de estudiar después de terminar el octavo básico.
2. Comprender el sentido que tiene para los alumnos y apoderados de sectores populares la decisión de seguir estudiando y trabajar al terminar el octavo básico.

2. Objetivos específicos

1. Determinar el porcentaje de alumnos que deciden seguir sólo estudiando, seguir estudiando y trabajando paralelamente o trabajar solamente.
2. Determinar la fecha en que tomaron la decisión.
3. Determinar con quién habían tomado la decisión.
4. Determinar los factores que pueden, según los alumnos, incidir en la factibilidad de materializar la decisión.
5. Determinar la racionalidad con que los alumnos explican la decisión de estudiar y trabajar o sólo trabajar o estudiar.
6. Determinar la racionalidad con que los padres explica la decisión de estudiar exclusivamente o estudiar y trabajar.

II. METODOLOGÍA

A. Método

El método de este trabajo es de carácter descriptivo y explicativo que utiliza procedimientos cuantitativos y cualitativos. Fue cuantitativo porque se intentó determinar relaciones simples entre aspiraciones y ciertos factores: escuela, modalidad educativa a la que se desea ingresar al término del octavo básico, género, nivel socioeconómico, salud mental, tamaño de la familia y la decisión de querer sólo estudiar o estudiar y trabajar. Fue cualitativo porque se analizaron ciertas preguntas abiertas ordenándolas conforme al sentido semántico que éstas tenían, adaptando algunas aproximaciones estratégicas de análisis de Spradley (1980). En este sentido, pensamos que el discurso referente a las aspiraciones para la vida adulta puede ser visto como una situación social. Para Spradley, una situación social es aquella en la cual existe una involucración de símbolos que conllevan significados especiales. Según el autor, en toda situación social intervienen tres elementos: el lugar o el ambiente donde se vive, los actores comprometidos y los sucesos que se dan. Una situación social puede comprenderse sistematizando la información sobre la base de las interpretaciones que los propios actores hacen respecto a su discurso o actividades en un ambiente determinado. Para observar una situación social y describirla rigurosamente, Spradley, propone nueve dimensiones culturales tales como espacios (dónde ocurre el discurso o la actividad); actores (quiénes participan); actos (qué hacen los actores); objetivos (qué tratan de lograr los actores), etcétera.

Sin embargo, el autor plantea que no basta describir una situación social, es necesario comprenderla desde la propia cultura en la cual se da. Para ello usa el análisis cultural que permite transformar una situación social en una escena cultural.

Al respecto, Spradley propone diversas técnicas: el análisis de dominio, el análisis taxonómico, el análisis de componentes y el análisis temático.

En nuestro estudio hemos utilizado una aproximación al análisis del dominio cultural; éste representa una categoría de significados, dentro de una dimensión cultural, que se relacionan entre sí. Esta relación entre significados se puede detectar a través de lo que Spradley ha denominado las relaciones semánticas. Una relación semántica representa el vínculo que existe entre un conjunto de términos que comprenden un dominio cultural. El análisis de dominio, entonces, permite identificar o describir los dominios culturales y los términos que lo conforman; las relaciones semánticas son formas para diferenciarlos.

Spradley considera nueve relaciones semánticas o tipos de vínculos: causa-efecto, inclusión, racionalidad, función, etcétera.

En el caso de nuestro estudio, la situación social fue definida como la toma de decisiones a fines del octavo básico en relación con la actividad educativo-laboral para el año siguiente. Al intentar describirla observamos que los actores son tanto los jóvenes como los apoderados y que esta acción se realiza en un tiempo determinado y de una manera específica. Al querer comprender la situación social trabajamos con cinco dominios culturales para los jóvenes y uno para los apoderados.

B. Grupo en estudio

1. Alumnos

El cuestionario lo aplicamos en los octavos años de tres escuelas de sectores populares (No. 169, 3 octavos, No. 171, 3 octavos y No. 183, 1 octavo) a fines de octubre de 1987. Las primeras dos escuelas se encuentran en la comuna de Macul, en uno de los sectores más marginales de Santiago. La última se halla en una comuna de mejor calidad (Ñuñoa) pero sus alumnos son de las familias más desaventajadas de ésta. La fecha exacta de aplicación del cuestionario fue acordada con los directores y orientadores de las escuelas, los que se encargaron de asegurar la mayor presencia posible del alumnado ese día. Respondieron el cuestionario 246 alumnos.

2. Apoderados

Dado que nos interesaba estudiar el proceso de decisión que tenía lugar en la familia popular, no sólo requeríamos información del niño, sino también de sus apoderados. Para ello, seleccionamos una muestra dirigida de diez apoderados por escuela que, además de ser representativos, pudieran concurrir a una entrevista sin perder su trabajo o deteriorar sus ingresos. Dada la difícil situación laboral por la que atraviesan los sectores populares consideramos fundamental no entorpecer su desarrollo con nuestra investigación.

C. Instrumento

Las técnicas utilizadas para recabar la información fueron dos: un cuestionario a los alumnos y una entrevista a los apoderados. El cuestionario contenía, entre otras cosas, preguntas relativas a tipo de decisión educativo-laboral; tiempo en que se toma la decisión; manera de tomar la decisión; razones para tomar la decisión; explicación acerca de las razones. Algunas de las preguntas fueron de carácter cerrado con alternativas múltiples y otras abiertas donde los alumnos pudieron expresarse libremente. La

entrevista con algunos de los padres fue semiestructurada. Para ello, los entrevistadores acordaron previamente los temas que les interesaba abordar, dejando que los entrevistados se expresaran libremente sobre ellos.

Las preguntas se referían fundamentalmente a lo siguiente:

- *Tipo de decisión*: ¿qué deseaban que hicieran sus hijos al término del octavo básico?
- *Razones*: ¿por qué querían que hicieran eso?
- *Características de la familia*: composición, niveles educativos de sus miembros, actividad, etcétera.
- *El proceso*: ¿cómo tomaron la decisión, quiénes influyeron?
- *Visión de vida futura*: ¿cómo se imaginan que sería la vida de sus hijos si pudieran cumplir con aquello que ustedes aspiran para ellos?

III. RESULTADOS

A continuación damos los dominios culturales con sus respectivas relaciones semánticas.

A. Tipos de decisión tomada (relación semántica de inclusión)

Una gran mayoría de los jóvenes deseaba seguir exclusivamente estudiando en la educación media (64%). Otra proporción importante (35%) se proponía estudiar y trabajar, y una ínfima parte de estos jóvenes (1%) tenía intenciones de dejar sus estudios para trabajar únicamente.

Entre aquellos que se proponían continuar estudiando, ya fuera en forma exclusiva o combinada con el trabajo, constatamos que la gran mayoría (77%) se inclinaba por continuar en la educación media técnico-profesional y sólo uno de cada cuatro (23%) se proponía ingresar a la modalidad humanístico-científica.

La gran mayoría (77%) de los jóvenes que deseaba continuar en la educación media en la modalidad técnico-profesional, argüían que era más útil y que les permitiría conseguir más fácilmente un mejor trabajo. Por su parte, quienes deseaban continuar en la educación media en la modalidad humanístico-científica lo hacían, mayoritariamente, motivados por la posibilidad de continuar estudios superiores y conseguir un mejor trabajo.

B. Fecha de la toma de la decisión (relación semántica de secuencia)

Los datos indican que la gran mayoría (71%) había decidido su opción con bastante anterioridad al término del año académico, fecha en que se aplicó la encuesta. Algunos (23%) lo habían decidido sólo con cierta anticipación y una minoría (5%) lo hizo en el momento de aplicar la encuesta.

C. Manera de tomar la decisión (relación semántica medios a fines)

Al respecto encontramos que la mitad de los jóvenes actuaban en forma muy independiente y habían tomado solos su decisión. La otra mitad la habían tomado junto con sus apoderados. Cabe señalar que no se presentaron casos en que los padres u otras personas hubieran decidido por el o la joven. Tampoco se observó una posible influencia directa de los maestros en estas decisiones.

D. Factores que pueden incidir en la factibilidad de materializar la decisión (relación semántica causa-efecto)

En relación con los factores que podrían incidir en la factibilidad de materializar la decisión tomada, la mayor proporción (43%) señaló que esto dependía tanto de sus padres como de ellos mismos. Otros (23%) indicaron que sólo dependía de ellos mismos y algunos (15%) respondieron que dependía más bien de factores económicos.

E. Razones para la decisión (relación semántica de racionalidad)

La racionalidad con que los jóvenes explicaron su decisión de sólo estudiar o estudiar y trabajar, al término de su educación básica, fue en términos cuantitativos la siguiente: entre los que deseaban sólo estudiar (64% del grupo de estudio), la gran mayoría (75%) indicó que esta decisión la tomó pensando en que "podían llegar a ser alguien en la vida";¹ otros (20%) "porque en el futuro querían ser más que sus padres".² Sólo un (5%) dio una explicación diferente de estas dos.

Entre aquellos jóvenes que se proponían estudiar y trabajar al término

¹ Los alumnos definieron "ser alguien en la vida" a través de distintas explicaciones que pudimos agrupar en siete categorías: *sentido intelectual*: ser alguien implica ser más educado; *sentido pragmático*: poder conseguir algo específico; *sentido ético social*: medio para proyectarse hacia otros; *sentido personal*: connotación de realización personal; *sentido de superación e independencia*: la tónica está más bien puesta en la independencia; *sentido de estabilidad personal y laboral*: ser alguien permite mayor tranquilidad personal o laboral; *sentido estético*: ser alguien representa algo bello o hermoso.

² El significado que le atribuyen los alumnos a la razón de estudiar para ser más que los padres, se configuró en cuatro categorías de sentido: *sentido laboral*: en que el deseo de ser más que los padres está centrado en el tipo de trabajo que desean realizar en el futuro; *sentido social y económico*: aquí el deseo está focalizado en una superación social que supuestamente se logra a través de una mejoría económica; *sentido de retribución*: donde ser más que los padres significa poder ayudarlos; *sentido de oportunidad*: surge del deseo de aprovechar oportunidades que los padres no tuvieron.

de su educación básica (35% del grupo en estudio), las razones que esgrimieron fueron: el 40% se proponía hacerlo “porque le gusta estudiar y tienen que trabajar”; el 40% quería estudiar y trabajar para “ser alguien en la vida”, y un 18% para llegar a ser “más que sus padres”.

El análisis cualitativo de las razones dadas por los alumnos y padres acerca de su decisión de estudiar exclusivamente o de estudiar y trabajar fueron:

1. Razones dadas por los alumnos acerca de la decisión de estudiar exclusivamente³

A través de la lectura de las respuestas espontáneas dadas por los alumnos, fue posible identificar cinco términos matrices con sus respectivos términos incluidos; estos últimos representan todas las expresiones que dieron los alumnos para cada uno de los términos matrices:

Motivos familiares. Se refiere a todas las razones en que estudiar tiene sentido tanto para retribuir a la familia como para crear favorablemente una familia propia. Encontramos así, para el primer punto, las siguientes expresiones: agradecerles a mis padres; mantener a la familia, ayudar a la familia, a mi madre; ayudar a los padres para que se sientan orgullosos; pagar lo que me dieron. En relación con la propia familia tuvimos expresiones como: para que el día de mañana yo sea alguien y así pueda ayudar a mis hijos cuando estudien, para brindarles a mis hijos todo lo que yo no pude tener.

Motivos intelectuales. Se refiere a las razones de orden cognitivo, es decir, estudiar para aprender y saber más. Encontramos las siguientes expresiones: aprender más; ser persona culta; saber más porque es importante seguir estudiando; aprender muchas cosas.

Motivos de independencia. Contiene aquellas razones en los que se reflejan motivos de independencia o autocontrol; así tenemos las expresiones: para sacar una profesión; trabajar y hacer lo que yo quiera; para valerme por mí mismo y no depender de alguna persona o familia; para no vivir a costa de mis padres.

Motivos de dignificación personal. Representa todas aquellas razones en que el estudio puede permitir la dignificación como persona. Las expresiones que connotan esta categoría fueron: no quiero ser un cualquiera; ser un caballero decente; nadie se va a reír de mí, cuando yo salga yo me voy a reír de ellos; no me gustaría ser empleada doméstica; para que me respeten; para ser alguien importante; para realizarme como persona; para ser alguien de provecho; para ser algún día alguien; para que me admiren; no voy a andar con palas ni chuzos; si no se estudia no se es nada.

³ Es importante consignar que los motivos que dieron los jóvenes para seguir estudiando se asemejan al sentido que le atribuyen a la razón “ser alguien en la vida” y “ser más que los padres”.

Motivos pragmáticos. Incluye todas aquellas razones que fueron esencialmente de orden práctico, así aparecen expresiones como: para postular a la Marina; para tener un trabajo bueno; para no esforzarme mucho por trabajar; para comprar una casa; para tener un trabajo seguro; para obtener un título o profesión.

2. Razones dadas por los alumnos acerca de la decisión de estudiar y trabajar

Al revisar los motivos que dieron los jóvenes que decidieron estudiar y trabajar al finalizar su educación básica, observamos, en primer término, preferentemente razones por las cuales deseaban trabajar. Por otra parte, las explicaciones que dieron para estudiar fueron similares a las encontradas en el grupo que sólo deseaba estudiar.

Las razones por las cuales deseaban trabajar las agrupamos en seis términos:

Motivo de suplir económicamente a la familia. Se refiere a expresiones en que la motivación fue más bien por la situación económica de la familia y la necesidad de ayudar. Expresiones que conforman la categoría fueron: no basta el dinero en la casa; tenemos mala situación; necesito disminuir los gastos, mis padres gastan mucho en nosotros; ayudar a mi familia; mis padres se separaron y estamos en situación irregular; a mi padre lo echaron del trabajo y gana muy poco; aunque todos ayudan en mi casa, igual falta dinero; ayudar a mi madre (no tengo padre); hacerle regalos a mi familia.

Motivo de retribución. Donde la tónica está más bien puesta en poder devolver a los padres lo que éstos le han entregado hasta ahora. En esta categoría encontramos las siguientes expresiones: ayudar a mis padres porque lo merecen; por ellos estaré donde voy a estar; así como mis padres me dieron todo cuando niño, ahora yo les voy a dar todo porque ellos van a estar viejitos; quiero ayudarles con amor por todo lo que me dieron; tener experiencia para ayudarlos cuando ya no puedan trabajar; cómo no me voy a sacrificar, si mi padre se sacrifica por mí.

Motivo de dignificación personal. Se refiere a expresiones donde poder trabajar permite dignificarse. Las expresiones encontradas fueron: para no ser un vago; para ser alguien en el futuro; para superarme en la vida; es un bien para mí poder hacer algo en la vida; ser alguien de provecho; no quiero ser igual que mis hermanos flojos; quiero tener más responsabilidad; me siento inútil si no hago nada; me gusta, porque quiero, me conviene, es lo mejor para mí; mi familia estará orgullosa.

Motivo de independencia económica. Se refiere a aquellas razones por las cuales el trabajo se hace preferentemente para obtener alguna entrada pecuniaria para sí mismo. Expresiones que conforman la categoría fueron: poder ayudarme a mí mismo y salir adelante; no me gusta pedirle nada a

nadie y tampoco que me den las cosas a manos llenas; juntar dinero; tener mi propio dinero; para independizarme y poder ser alguien en la vida; comprarme mis cosas; independizarme y comenzar a ser responsable; valerme por mí mismo.

Motivo de solventar estudios. Incluye aquellas razones por las cuales se desea trabajar con el fin de llevar a cabo la posibilidad de seguir estudiando. Dan cuenta de esta motivación expresiones tales como: la enseñanza media es muy cara; necesito comprar útiles; a mi padre no le alcanza; para pagar mi pasaje; para pagar mis estudios.

Motivo de no permanecer tanto tiempo en el hogar. Se refiere a expresiones donde trabajar permite salir de la casa. Las expresiones fueron: no sirve de nada en la vida estar en la casa siempre; me siento sola, aburrída con los escasos recursos; no quiero llegar a mi casa y estar tanto allá; mi casa está como abandonada, no hay nadie en las tardes; no me gusta estar en la casa aburrído; cuando veo a mis hermanos llegar del trabajo me dan ganas de trabajar; porque estoy muy inquieto en la casa.

3. Opinión de los apoderados respecto a la decisión de estudiar y/o trabajar al finalizar la educación básica

La opinión de los apoderados es un elemento importante en la decisión de trabajar y estudiar o sólo trabajar. Los apoderados tienden a ser más proclives a que sus hijos solamente estudien. Así lo indica el hecho de que una mayoría (77%) de los jóvenes que han tomado su decisión junto con sus apoderados, se incline por estudiar exclusivamente; en cambio, quienes se han propuesto estudiar y trabajar han tomado esta decisión preferentemente solos. Sin embargo, la participación de los apoderados está mediatizada por la edad, ya que los adolescentes tienden a consultar menos que los púberes y prepúberes.

De las entrevistas a los apoderados se concluye que fueron muy enfáticos en desear que sus hijos siguieran estudiando; es decir, que terminaran sus estudios y que tuvieran "una profesión". En general, esto se refería a la educación técnico-profesional, aduciendo que "si se termina el liceo, se queda ahí no más". El acceso a la universidad para jóvenes de su medio lo consideraban imposible por razones económicas, recordando que "antes cualquiera llegaba a la universidad".

Los apoderados veían el hecho de trabajar como algo más bien secundario, lo que podría hacerse en vacaciones, los fines de semana, o en forma paralela (estudiar y trabajar), y "siempre que no fueran explotados". La tónica general fue que los apoderados rechazaron la idea de que los hijos se dedicaran a trabajar y abandonaran los estudios. Trabajar era visto como un peligro que atentaba contra la continuación escolar. En las palabras de los padres esto fue expresado de la siguiente manera.

La madre de María dijo:

[...] ella quiere hacerle empeño para algo en las vacaciones, yo no le quito su deseo, pero sí que cuando empiecen los estudios ella no me trabaja más.

La madre de Jéssica expresó lo mismo cuando dijo:

[...] que ella estudie...y me gustaría que trabajara, porque así se ayudaría para su estudio.

Por otro lado, la mamá de José expresó:

[...] mi cuñado trabaja con él...el sábado y el domingo...todo este año lo ha hecho...mi cuñado quiere que él aprenda...me gustaría, mientras no deje de lado los estudios.

Cabe mencionar que en general los apoderados respetaban la decisión de los hijos siempre que incluyeran los estudios. Esto refleja, por un lado, una gran desinformación con respecto a qué significan exactamente y qué posibilidades tienen las carreras alternativas (secretariado, computación, enfermería, etc.). Por otro lado, se observa un gran contraste con la clase media que con mayor información disponible presiona a sus hijos en la elección del "tipo" de carrera.

Los apoderados de sectores populares fueron definitivamente intransigentes cuando los hijos se planteaban la posibilidad de trabajar y dejar de estudiar, salvo en casos de repetición que les hacía considerar que sus hijos no *podían* estudiar.

Es así que la abuela de Maritza dijo:

[...] no, si ella queda repitiendo, trabaja y si no ella va a seguir estudiando para donde le tenga la capacidad...

4. Razones dadas por los apoderados para que sus hijos no trabajen

Los apoderados planteaban diversos motivos para encontrar nocivo y perjudicial que los jóvenes trabajasen, incluso combinado con el estudio. La mayoría apuntaba a la incompatibilidad del trabajo con el estudio.

Así lo expresaba la madre de Katiza:

[...] se le va a hacer más difícil estudiar y trabajar...y ya no hay necesidad porque ahora recibo mi pensión de viudez y me ayudan mis otros hijos.

La madre de Juan dijo:

[...] a veces Juan me dice que quiere trabajar...y yo le digo que no. El tiene la

experiencia del hermano, primero trabajaba en las tardes, luego todo el día y repitió año por inasistencia, hasta que tuvo que abandonar los estudios.

La madre de Pedro se expresó de la siguiente manera:

[...] yo no quiero que trabaje...porque le va a tomar amor al dinero y me va a dejar el estudio a un lado.

La madre de Esther:

[...] no quiero que trabaje...cuesta mucho, si estudia y trabaja no le pondrá atención a los estudios.

5. Razones dadas por los padres para que sus hijos estudien

Al revisar el cúmulo de razones que daban los apoderados de por qué deseaban que los jóvenes estudiaran, se distinguen diversos términos:

Laboral

Los apoderados visualizaban el aumento de los requisitos educacionales a través del tiempo para acceder a un trabajo. Por lo tanto, ven cada vez más necesario que sus hijos terminen los estudios.

Así lo expresó la madre de Estela que dijo:

[...] cualquier cosa ahora donde usted vaya, aunque trabaje de empleada doméstica, le piden en algunas partes hasta 2o. medio.

La tía de José Pablo enfatizó este punto cuando dijo:

[...] yo creo que la persona que logra algo es por sus estudios, sin estudios, sin estudiar, la gente no es nada.

La mamá de Marianella lo dijo categóricamente:

[...] ¿por qué es importante para mí el estudio?... Aquella persona que no estudia es muy difícil, tanto hombre como mujer encontrar trabajo.

Sin embargo, algunos apoderados se mostraron muy realistas, teniendo muy en claro que el estudio no les garantiza nada. Ellos mencionaron otras condiciones igualmente importantes, pero complementarias al estudio, para acceder a una mejor vida. Entre ellas se destacan "el esfuerzo y apoyo social, las 'cuñías' y la suerte".

Así lo creía la mamá de Jorge:

[...] es muy sacrificado hacer una sola una profesión, sola con su esfuerzo.

La madre de Oscar se expresó de la siguiente manera:

[...] pero tengo esa precaución de que los niños con un poco más de estudio puede que les toque la suerte, porque esto se trata de puras cuñas y suerte; ah, no me va a decir que uno va a llegar y va a decir que yo aquí voy a trabajar y ahí voy a quedarme no, sino, es cosa de suerte...

La tía de José Pablo dijo:

[...] él va a estudiar y a lo mejor no puede encontrar trabajo, no se puede quedar parado de brazos cruzados...cualquier cantidad de gente tiene su cuarto año, su profesión universitaria y están parados, no tienen nada que hacer...y todos quieren salir ganando un dineral.

Una segunda razón y siempre relacionada con lo laboral, se refería a la posibilidad de obtener un *“tipo” de trabajo de mejor “calidad” o un trabajo más “decente”*, de modo que los hijos fueron capaces de superarlos en cuanto al tipo de trabajo que ellos han conseguido en su vida.

La mamá de Estela expresó esto de la siguiente manera:

[...] yo le digo que ahora tiene que salir adelante, ser otra, cambiar, luchar por ser algo mejor... no estar trabajando de empleada por allí como trabajo yo, porque yo tengo que trabajar en esto porque no quise seguir estudiando...

La madre de Juan se refería a lo mismo diciendo:

[...] yo me encuentro decaída por el problema que no estudié. Entonces si yo tuve un fracaso de mi vida no quiero que mi hijo lo tenga. Quiero que mis hijos y mis hijas sean algo más, porque lo principal es el apoyo de nosotros...

La madre de Estela por otro lado dijo:

[...] mi mamá quería que yo fuera enfermera. Desgraciadamente no fue así porque ella falleció antes de que la conociera, entonces digo yo, que, ya que no fui yo, que sea la nieta.

La madre de Tomás dijo:

[...] que no sea igual que uno, por qué va a querer que el hijo se quede en lo mismo, no, siempre uno tiene que tratar que el niño se supere y que sea mejor.

La mamá de María, entre otras dijo:

[...] yo tengo 2o. medio no más, no pude más porque no se podía en la casa por lo económico, entonces yo quiero que ella sea más...yo no he podido trabajar por no tener estudios...

La educación como legado o herencia

Un segundo grupo de razones estaban relacionadas con el estudio como un legado, algo que los apoderados le pueden dar a los hijos como único recurso para mejorar sus condiciones de vida y proyectarse en el futuro.

Así lo expreso la mamá de Juan:

[...] yo no puedo dejarles otra cosa, no les voy a decir que les voy a dejar un palacio, lo que les puedo dejar es la profesión que él quiere.

La mamá de Eduardo dijo al respecto:

[...] la educación es lo fundamental, lo único que le puedo dejar siempre...

La mamá de Estela dijo:

[...] el estudio es lo único que yo le puedo dejar, usted sabe que el dinero no se les puede dejar ahora, nada más que un buen estudio...

Y la mamá de Felipe acotó:

[...] que estudie porque cuando uno muere, después a los niños les queda algo que ellos saben...

Mejorar las condiciones de vida actuales o futuras de la familia

Un tercer grupo de razones tuvo que ver con el mejoramiento de las condiciones de vida de la familia actual y futura. El estudio, según los apoderados, da la posibilidad a sus hijos de mejorar las condiciones tanto de su actual familia como de aquella que van a formar.

Así describió esto la mamá de Juan:

[...] porque él tiene una responsabilidad, después se casa, tiene que mantener un hogar, hijos, por eso yo le he dicho que aunque tenga que salir a pedir va a estudiar...sino la señora tiene que trabajar y descuida a los hijos.

La madre de Pedro afirmaba:

[...] porque yo los necesito a ellos, después, a la final, los necesito...no quiero que sean cualquier cosa.

La madre de María señalaba:

[...] me gustaría, fíjese, que aprendiera algo de moda, sastrería...algo así que a ella le sirviera, incluso si estuviera casada.

Por la experiencia acumulada

Una cuarta dimensión que aparecía como motivación para que el hijo siguiera sus estudios, era la experiencia acumulada a través de lo sucedido a otros hijos. Los padres en general no deseaban que a este hijo le aconteciera lo que a otros, es decir, que abandonara los estudios y comenzara a trabajar. Había como una suerte de voluntarismo que ahora podrían materializar y que no habían logrado realizar con otros hijos.

Esta idea está muy bien expresada por la mamá de Juana, cuando dijo:

[...] tiene que seguir estudiando...que por lo menos una termine los estudios como es debido, ya que no ha alcanzado para todas.

La mamá de María lo expresó así:

[...] yo trabajo para ayudarla...las otras no pudieron seguir estudiando por cuestiones económicas, ésta podría seguir estudiando porque es la más chica.

La abuela de Ester acotó:

[...] ella va a poder entrar a alguna parte con sus estudios...porque mis hijos mayores que yo tengo no pudieron estudiar porque a mí no me alcanzaban los medios...ahora exigen harto estudio y ellos no lo pudieron tener...son obreros, yo quiero que ella sea otra.

La mamá de Juan agregó:

[...] no quería estudiar (el hermano mayor)...cuando ya empezó a buscar trabajo en oficina...entonces ahí vio que le pedían un 4o. medio. El solito ¿ve?...él solito se dio cuenta que le hizo falta.

Se observó, además, que aquellos hijos mayores que no continuaron sus estudios estaban deseosos de ayudar económica y moralmente al hermano que estaba terminando su octavo año básico.

Así lo contó la mamá de Pedro:

[...] el hermano más grande le dice a Pedro, tú tienes que estudiar, aprender...por eso estoy trabajando y está mi mami.

La mamá de Juan dijo:

[...] me dicen (los hijos casados) tenemos que sacrificarnos, hay que darle, porque en realidad es necesario para él, porque es lo más grande.

La mamá de Marta agregó:

[...] por eso yo trabajo, para ayudarla, tiene otros hermanos que también pueden cooperar para que ella y la menor estudien.

Intelectuales

Otras explicaciones eran más bien de tipo intelectual, puesto que veían que el hijo tenía capacidad para ello. Es decir, los apoderados veían esta posibilidad como una continuación de un desarrollo natural de orden intelectual.

Así lo expresa la tía de José Pablo:

[...] a él poniéndole mano dura, apretándola un poquito, yo sé que él es capaz de cualquier cosa.

La madre de Juan señalaba:

[...] yo sé que tiene cabeza.

La madre de René dijo:

[...] él tiene capacidad, tiene, es inteligente el niño, tiene inteligencia para estudiar, es habilidoso.

La educación como protección contra el medio

Otro tipo de razones fue que la educación les permite a los hijos protegerse de malas influencias y un paso para mejorar el tipo de relaciones interpersonales.

La madre de Ester dijo:

[...] ellos ya tienen, cómo le dijera, más educación para no cometer actos que ellos saben que por ser, pongámosle que ellos no hubieran estudiado, que ya hubieran llegado hasta sexto, séptimo y ahí hubieran tomado otros rumbos, otras juntas, como ser...meterse a las drogas, a la delincuencia y ahí donde nosotros vivimos...

La madre de Eduardo, hablando de su experiencia, señalaba:

[...] uno en el colegio tiene otras relaciones, conoce otra gente, no hubiera quedado metida donde vivo a lo mejor, con gente de ahí mismo ¿ve?...el papá

de mis niños es de ahí mismo, a lo mejor hubiera conocido a otro hombre, a veces influyen las juntas... ¡influye mucho eso!, entonces hubiera podido salir un poco de aquí...a uno como que el mismo ambiente la hunde a uno, como que ya le da lo mismo salir o no salir de ahí.

La madre de Eduardo, comentando la vida que llevan los pobladores en el sector urbano, indicaba:

[...] aquí la vida es muy agitada, muy llena de problemas, llena de tanta cosa...que el de más allá lo cogotearon, el de más acá lo asaltaron...

DISCUSIÓN

En relación con la toma de decisiones acerca de la actividad educativo-laboral que los jóvenes se proponían realizar al año siguiente de terminar el octavo básico (decisión sobre la meta educativo-laboral para 1988), es importante destacar en primer lugar que existe una decisión explícita, lo cual supone un discusión y una reflexión en torno a diversas opciones. Esta situación no se da en los estratos socioeconómicos medios-altos y altos, donde en forma implícita se asume que todos los jóvenes continuarán sus estudios. Sin embargo, el tipo de decisión a la cual se llega es en cierto modo la misma, ya que prácticamente todos los jóvenes encuestados (99%) pensaban continuar estudiando en la educación formal. La diferencia estriba, fundamentalmente, en que el espectro de opciones es más amplio, ya que en los sectores populares se resuelve también la opción de la modalidad educativa y la posibilidad de combinar estudio y trabajo.

El valor que los jóvenes de este grupo en estudio le otorgan a la educación podemos atribuirlo, por un lado, a un proceso de culturización reforzado especialmente por quien ve a la educación como un vehículo de movilidad social. Por otro lado, no hay que desconocer que, dada la segmentación del mercado laboral y de las redes de operación social, los individuos tienen acceso a distintos segmentos según su proveniencia social. Dentro de cada uno de ellos, el nivel de escolaridad es relevante para competir con sus pares, especialmente dado el crecimiento que ha experimentado en los últimos años el sector terciario de la economía. Así, por ejemplo, es altamente probable que un empleador prefiera contratar a un portero con cuarto año de enseñanza media que a otro joven que sólo tenga educación básica.

Al analizar los distintos motivos que los jóvenes daban para justificar su decisión de estudiar al término de su educación básica, podemos ver que algunos son más bien específicos para los sectores populares. Así, por ejemplo, las razones de retribución familiar puede ser una motivación muy idiosincrásica de este grupo social. Muchos jóvenes tienen necesidad de

estudiar para conseguir un título que les permita devolver a los padres el esfuerzo que han realizado.

También el hecho de considerar que el estudio les permitirá conseguir un trabajo para llegar a ser dignos e independientes, puede ser idiosincrásico de este grupo social. Es decir, los alumnos piensan que estudiar les dará la facilidad de trabajar en algo que no los esclavice, que los proyecte en una actividad “decente”.

Es importante destacar que algunos de estos jóvenes estiman la educación como un valor por sí misma por su carácter formativo. Educarse es lograr saber más, superarse intelectualmente.

En el futuro sería muy interesante poder estudiar los motivos que tienen los alumnos para seguir estudiando en un medio social distinto. Hipotetizamos que las motivaciones intelectuales y pragmáticas pueden ser comunes con estos alumnos, pero no las de orden de dignificación y retribución.

Más allá que seguir educándose puede ser una simple ilusión y optimismo propio y válido en la edad juvenil, refleja un patrón cultural donde el trabajo manual y los oficios en general no son tan valorados como el trabajo intelectual y las profesiones. González y Magendzo (1986) encontraron resultados similares para un grupo de jóvenes de sectores populares egresados de la educación media.

A través de un mecanismo de dominación simbólica que han planteado algunos autores (Bernstein, 1984), la escuela y la sociedad en general inculcan en los sectores populares la importancia de la educación como vehículo de movilidad social. La escuela trasmite una gran desvalorización del trabajo manual. Sin embargo, la enseñanza ofrecida por las escuelas de sectores populares no da a estos jóvenes la preparación necesaria como para continuar desarrollando una actividad eminentemente intelectual. Por ello, al no lograr acceder a lo que se supone que “podrían haber accedido”, los jóvenes terminan acatando esta realidad como normal, y aceptando cualquier tipo de trabajo aunque sea mal remunerado. Mediante este mecanismo se reproduce la estructura social existente, aunque como se ha visto en trabajos anteriores esto no necesariamente conduce a una desvalorización de sí mismo o a un estado de desamparo aprendido (González y Magendzo, 1987).

El hecho de que más de las tres cuartas partes de los alumnos que pretenden seguir en la educación media planteen que estudiarán en la modalidad técnico-profesional, impulsados quizás por sus familiares, hace pensar que se da cierto realismo en su opción. Esto podría reflejar que los padres piensen que con un “certificado en la mano” estos jóvenes podrían romper el círculo vicioso de la pobreza, evitando lo que ellos mismos o sus otros hijos han vivido. Esta situación se nota claramente, por un lado, en el hecho de que los padres se interesaran con cierta frecuencia en participar en la decisión y, por otro, en que cuando esto ocurre los jóvenes se

mostrarán más proclives a tomar la decisión de continuar solamente estudiando sin realizar además una actividad laboral paralela al estudio.

En relación con la interpretación que los propios jóvenes hacen de las perspectivas que implica estudiar, constatamos que la más importante de ellas es la de "ser alguien en la vida". Al analizar esto observamos que el término "ser alguien en la vida" adquiere un significado bastante variado y *muy similar a los motivos que dan para desear estudiar*. El ser alguien en la vida representa una gama de significados que van desde lo más personal a lo más específicamente social. Verse "siendo alguien" recorre sentidos o representaciones intelectuales, pragmáticas, éticas, de superación e independencia, estabilidad laboral y personal. Sin embargo, las que más llaman la atención son las de poder desenvolverse autónomamente en una actividad que permita la independencia y la estabilidad económica. Esto probablemente debido al tipo de actividades que muchas veces tienen que hacer los padres y los hermanos. Lograr ser alguien representa justamente para estos jóvenes salir de esa condición.

Podríamos especular que los jóvenes de clase media o alta no deben tener esa urgencia que se observa en muchos de estos alumnos, es decir, poder lograr independizarse y conseguir una estabilidad laboral que le permita una vida más digna y más tranquila. Es la búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas, más que un afán de ser famosos, o lograr metas muy altas. Ser alguien representa más bien un valor que independiza, libera y enriquece.

Al analizar "estudiar para ser más que mis padres en el futuro" está implícita una disconformidad con la situación que ellos viven. Esta insatisfacción se centra especialmente en dos aspectos: en el tipo de trabajo que realizan los padres, el cual es visto por muchos hijos como degradante y desgastador, y en la proyección que tiene la familia, la cual es vista como deficiente. De aquí surge entonces un deseo de superación de estas carencias. Sin embargo, ser mejor que los padres, y por tanto superarlos, no es algo que sólo les permita mejorarse, sino que muchos de estos jóvenes lo ven como una posibilidad de movilidad para toda su familia.

La decisión de trabajar junto con estudiar es compleja, y confluyen en ella un conjunto de elementos y factores tanto personales como familiares. Prueba de ello es que esta decisión se toma frecuentemente con cierta antelación al término del octavo básico.

Al analizar las categorías y sus contenidos, observamos que los motivos por los cuales los jóvenes optan por trabajar junto con estudiar son variados y van desde lo muy personal a lo familiar.

Es interesante en primer término consignar la necesidad que sienten algunos jóvenes de retribuir con el trabajo lo que los padres han hecho por ellos. Es decir, existe la visión de que el dinero que ellos puedan conseguir

trabajando servirá tanto para cubrir sus necesidades como para retribuir a los padres.

Los apoderados son muy reacios a que los jóvenes trabajen y prefieren que ellos sigan estudiando.

Cabe mencionar que las razones dadas por los apoderados fueron en su mayoría producto de su experiencia de vida.

Así, por ejemplo, saber que el surgimiento económico y social de un pariente que termina sus estudios, sirve de estímulo a la madre de uno de los jóvenes para querer que él estudie. De la misma manera, la dificultad de su hijo mayor para conseguir trabajo por no tener estudios le confirma la importancia de que otros hijos puedan estudiar.

Los apoderados que permiten que los jóvenes trabajen sólo desean que lo hagan o bien paralelamente con el estudio o en forma esporádica. Los primeros lo hacen por motivos especialmente económicos, para que puedan autofinanciarse sus estudios, como lo sintetiza la opinión de uno de los apoderados: "...me gustaría que trabajara porque así ayudaría para su estudio..., porque saben que el dinero de uno no alcanza".

Los segundos, es decir los apoderados que permiten que los jóvenes trabajen en forma esporádica, lo hacen más que nada por acceder al deseo de trabajar del joven, pero condicionado a que sólo será mientras no interfiera con los estudios. Así lo expresa claramente una mamá: "ella quiere trabajar dice para los fines de semana, como ser...para vacaciones, bueno si ella quiere hacerle empeño en algo para las vacaciones yo no le quito si ese es su deseo, pero sí que cuando empiecen los estudios ella no me trabaja, ella estudia, estudia, estudia...". O la otra que señala: "...mi cuñado quiere que él aprenda el trabajo...sí me gustaría pero siempre y cuando no deje de lado los estudios".

Además, en los apoderados se observa un temor a que los jóvenes sean explotados si trabajan debido a su corta edad, como bien lo decía una de las abuelitas "...a esa edad que ella tiene, no la puedo soltar así a trabajar, si en caso ella quiere trabajar en las vacaciones, bueno es momentáneo, ah, pero, en una parte en que yo realmente vea que la cosa es derecha, puh, porque no la voy a hacer trabajar pa' que la pulpeen puh".

Entonces, se podría resumir lo anterior en que los apoderados consideran que es fundamental para sus hijos seguir estudiando, puesto que estiman que "ahora no se puede conseguir ningún trabajo sin educación, salvo aquellos tan humillantes y mal pagados como empleada doméstica y obrero de brocha gorda".

De ahí también la importancia que los apoderados le asignan a la educación media técnico-profesional, que junto con ser una oportunidad educativa es también una opción vinculada al trabajo productivo. Consideran que los jóvenes deben estudiar en la enseñanza técnico-profesional, sacando así su "profesión", ya que los liceos son una alternativa problemá-

tica porque los jóvenes “quedan ahí no más”. Ellos (los adolescentes de sectores populares), según los apoderados, no pueden pretender entrar a la universidad porque es muy cara, ya que señalan que “antes cualquiera entraba a la universidad”.

Según los apoderados, los trabajos a los cuales podrían tener acceso los jóvenes con su profesión y “con suerte y cuñas”, les permitirán por lo menos tener una vida más “decente”. La educación permitiría a los hijos aprender a “conversar y a respetar”, lo que en una futura postulación a un trabajo facilitaría la contratación. Además, consideran que, dada la precariedad económica en que viven, el único legado a sus hijos es la educación. Es una especie de herramienta o instrumento que les permite defenderse del ambiente que los rodea y prevenir la delincuencia, la vagancia y las drogas.

Curiosamente, por parte de los apoderados, se da mucho la explicación “ya que yo no pude terminar los estudios, o ya que mis otros hijos no pudieron terminar, que por lo menos éste termine”. No se ve tan claro el porqué piensan que el hijo al que aplicamos el cuestionario va a poder finalizar su educación media. Bien pudiera pensarse que la misma ilusión se pudo haber producido con los otros hijos cuando cursaban el octavo, pero que con el correr del tiempo éstos se vieron obligados a abandonar la escuela.

La opción de estudiar está más relacionada con la posibilidad de “ser alguien en la vida”, mientras que la opción de trabajar se ve más vinculada a la posibilidad de aportar económicamente a su familia.

Se podría entonces concluir que en los sectores populares se da una combinación de idealismo y realismo al momento de tomar la decisión sobre lo que debe hacer al año siguiente el joven que egresa de octavo año de educación básica. Idealismo, porque tanto los apoderados como los hijos pretenden que los que egresan continúen estudiando y terminen su educación media, lo que en general no han podido cumplir los otros miembros del grupo familiar. Realismo, porque dentro de todo pretenden estudiar prioritariamente en la educación técnico-profesional para egresar con un certificado que les permita trabajar. Sería importante la realización de estudios que permitan identificar tipo de ocupación, niveles de ingreso, etc., que están logrando los egresados de las escuelas técnico-profesional de donde fluyen estos jóvenes, para poder informar a las familias de estos sectores a fin de que escojan la rama y especialidad más adecuada a sus intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERNSTEIN, B. “Códigos, modalidades y el proceso de reproducción cultural. Un modelo”, mimeo, traducción de E. Guerrero Tapia, Santiago, 1984.

GONZÁLEZ L.E. y S. Magendzo. *Después de la educación media ¿éxito o fracaso?*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), 1986.

_____. "El fenómeno del desamparo aprendido en jóvenes de sectores populares", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 24, No. 69, mayo-agosto de 1987.

MARCHETTI, A.M. "La reestructuración afectiva en la práctica clínica", en R. Opazo. *Los afectos en la práctica clínica*, Centro Científico de Desarrollo Psicológico, 1988.

OPAZO, R. *Comunicación personal*, 1988.

SPRADLEY, J.P. *Participant observation*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1980.